

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación  
Dirección Nacional de Gestión Curricular y Gestión Docente  
Área de Desarrollo Profesional Docente**

Viernes 13 de octubre de 2006 en Macachín, La Pampa.

**Cine y Formación Docente 2006**

**Comunicación intergeneracional**

Por Graciela Pasqualetto

Hace algún tiempo, en una clase en la que hablábamos de la lengua y la comunicación, de las variables lingüísticas, del lenguaje formal y del chateo, una alumna manifestó que no podía hablar con su abuela. Por qué – le preguntamos. Porque tenemos distintos códigos –nos dijo.

No busqué profundizar porque la conversación giró hacia otros tópicos. Ahora tengo la oportunidad de retomar el tema a través de esta charla, después de haber visto “Camino a casa”, película coreana, estrenada en 2002 y dirigida por Jeong – Hayang Lee, una mujer joven que con esta obra rinde homenaje a las abuelas y que mediante su relato nos abre la posibilidad de pensar los vínculos intergeneracionales.

Esta temática se viene abordando desde las últimas décadas por la importancia de revisar las formas habituales de transmisión y de comunicación a la luz de los profundos cambios ocurridos en el mundo y de la necesidad de pensar otras estrategias para la relación entre los adultos y los más jóvenes.

Lo primero que me llamó la atención en la película es la similitud entre algunas situaciones que allí se presentan y que a pesar de la distancia geográfica, se vivieron/viven en nuestro país. Situaciones que atraviesan la institución familiar, la construcción de la identidad, la transmisión y la comunicación intergeneracional. Situaciones que nos hablan de los procesos de globalización en los que nuestras sociedades de una u otra manera se encuentran insertas.

**¿Qué nos ayuda a pensar la película?**

Preparé esta charla según algunos tópicos que me parecen relevantes:

- ◆ La configuración familiar
- ◆ La relación entre cultura parental y cultura hegemónica
- ◆ El reconocimiento intergeneracional
- ◆ La concepción de identidad
- ◆ La pertenencia y la pertinencia en las modalidades comunicativas

A la luz de estos tópicos, me gustaría retomar lo que surgió en el debate y después proponer algunas ideas para reflexionar juntos sobre nuestras prácticas de comunicación. Comenzamos entonces por **la configuración familiar:**

De la película podemos inferir que la madre de San Woo dejó su hogar de origen y se radicó en Seúl en busca de horizontes más promisorios. Ese proceso, que entre nosotros se produjo especialmente a mediados del siglo 20, brindó a los jóvenes de entonces la posibilidad de acceder a otras formas de trabajo, de educación, de entretenimiento, de participación social y de consumo, tomando distancia de su situación anterior.

Tradicionalmente, los hogares estaban constituidos por las tres generaciones (abuelos, padres, hijos) lo que aseguraba la transmisión cultural en el mismo ámbito de vida. El desarrollo de las actividades industriales, comerciales y de servicios en los sectores urbanos, la incorporación de las mujeres al sistema productivo y los desplazamientos poblacionales que todo esto trae aparejado, incidió en el surgimiento de nuevas formas de organización familiar y de conformación de los hogares: por ejemplo,

las familias nucleares, las parejas solas y los hogares unipersonales (el de la abuela).

Por otra parte, el aumento de los divorcios y las separaciones, condujo a la formación de nuevos tipos de hogares: el padre y sus hijos o la madre y sus hijos, siendo éste último caso el más frecuente y el que corresponde a la madre del niño. Ella perdió el negocio con el que subsistía y necesitaba encontrar nuevo trabajo para sobrevivir (situación nada desconocida para nosotros).

*Sostiene Elisabet Jelin, que “estas mujeres a cargo de sus hijos y sin pareja deben responder a una doble demanda: al mismo tiempo que se convierten en proveedoras económicas del sustento de sus hijos, están a cargo de las tareas domésticas y del propio cuidado de aquéllos. Estos núcleos familiares son especialmente vulnerables y se hallan sujetos a situaciones de incertidumbre y riesgo...”*<sup>1</sup> Me parece importante marcar este aspecto para poder reflexionar sobre las condiciones del grupo familiar y su incidencia en la transmisión y comunicación familiar.

Si bien la discontinuidad es una de las características de las relaciones intergeneracionales por la tensión existente entre lo viejo y lo nuevo, en el caso de la película dicha discontinuidad es aún más marcada por la distancia física pero, fundamentalmente, por la escasa relación que se observa entre la anciana y su hija y entre ésta y su propio hijo, quién no conoce a la abuela. Si agregamos a ello la condición de vulnerabilidad en que están, se hace comprensible que en ese primer encuentro entre las tres generaciones no existiera un espacio común para el afecto y el diálogo.

Esta situación nos lleva a pensar en las características de la **cultura parental/familiar y la cultura hegemónica**, fuertemente ligada a las estrategias del mercado.

Carles Feixa plantea que las “*marcas*” que reciben las generaciones jóvenes son la resultante de las “*relaciones más o menos conflictivas entre la “cultura parental” y la*

“*cultura hegemónica.*”<sup>2</sup> Podemos pensar que la distancia generacional entre la abuela y el nieto, refleja también la distancia cultural entre la anciana y su hija quién en la ciudad incorporó los modelos de la cultura hegemónica; cultura que, ante la escasa eficacia simbólica de la moral tradicional, de la religión y de los valores ligados a la Nación y a la ciudadanía, da lugar a la imposición de objetos de consumo, de modas y de ídolos identitarios a través de los medios masivos de comunicación, de la publicidad y de las industrias culturales.

Tal es esta distancia, que la comida para ancianos que la mujer le lleva a su madre, en una aldea prácticamente desconectada de los centros urbanos, resulta un verdadero contrasentido. ¿A qué abuelo de ese lugar se le ocurriría consumir tales alimentos?

En los primeros tramos de la película aparecen escenas de agresión que nos chocan, nos resultan repudiables, como también son desagradables y difíciles de manejar las situaciones de violencia en la escuela.

Tratemos de comprender la situación: el niño sentía a su abuela como a una extraña a la que no tenía motivos para querer y a la que tampoco podía entender. Además, no reconocía ese lugar, esas personas, esas comidas, esas formas de vivir el tiempo.

Él –quien según su madre se había acostumbrado a estar solo, como tantos chicos de las ciudades- se relacionaba más con los objetos que con la gente... hasta que a su jugueto electrónico se le terminaron las pilas, hasta que pudo descubrir esa otra realidad, esas otras personas, esos otros códigos y, con ello, dimensiones de sí mismo hasta entonces desconocidas.

La abuela, que a falta de palabras se comunicaba mediante gestos, con su saber de vieja campesina transmitía al niño su propia actitud ante la vida y los cotidianos secretos de la subsistencia en el campo –que muestra las características de la sociedad

---

<sup>1</sup> Jelin, Elizabeth. Pan y afectos. La transformación de las familias. Bs. As. F.C.E. 1998. Pág. 91.

---

<sup>2</sup> Feixa, Carles. “Generación @La juventud en la era digital”. Revista Nómadas. Universidad Central. Bogotá. Colombia. 2000.

pre moderna- mediante acciones concretas: ir a buscar agua, coser, lavar ropa, cocinar, cobijarlo, mantener la calma ante sus rabietas y desplantes. La abuela sabía habitar ese lugar geográfico y también su propio lugar de persona adulta. Cómo?  
--manteniéndose en su eje personal  
--respetando el espacio del niño (es muy simbólico el modo en que barría, contornando su cuerpo tendido en el piso, pero sin invadirlo)  
--buscando distintas alternativas para cubrir sus propias necesidades y las necesidades de su nieto.

Sang Woo fue aprendiendo a conocer el camino, las señales de la tierra y del cielo, la importancia de enhebrar las agujas y de brindar una caricia.

Ella, cuyo tiempo transcurría como el de la naturaleza en la sucesión del día y la noche, de la lluvia y el sol, de la siembra y la cosecha, fue creando condiciones para el entendimiento a través de su apertura ante lo desconocido, significando -aún con su mudez, sus oídos y sus ojos gastados- los deseos del niño.

Creo que es aquí cuando comienza a advertirse la actitud de **mutuo reconocimiento entre las dos generaciones**. Y a mi entender es clave para interpretar el cese de las actitudes hostiles del chico y el inicio de una profunda comunicación con su abuela.

*“La recepción de las palabras y los actos que vehiculizan la herencia- dice Hassoun- no representan de ningún modo en el niño una manifestación de pasividad, sino por el contrario un acto de reconocimiento hacia quien realiza la transmisión”.*<sup>3</sup>

Esto me parece que ocurre en la relación y entiendo que es la condición más importante para hacer posible la atención, el respeto, el cuidado y el cariño de Sang Woo para con esa mujer tan diferente a su madre -urgida

por las necesidades y obligaciones que demanda la sociedad moderna y/o posmoderna- y por su propio y ansioso manejo del tiempo.

Sobre este tópico es interesante observar el modo en que la abuela se dejaba permear, penetrar, afectar –no sé cual es la mejor palabra- por lo novedoso que el niño aportaba a la relación y por los esfuerzos que realizaba utilizando imágenes y gestos para que ella pudiera entender su lenguaje.

Así, la abuela pudo reconocer en la revista la figura del pollo, comprender que Sang Woo quería cortarse el pelo para verse mejor y conquistar a la niña Hae Jon y que ese aparatito totalmente ajeno a su medio necesitaba pilas para funcionar...

Al margen del resultado de las acciones de la abuela en este sentido y del carácter dramático o humorístico que asumen en la película, estas escenas permiten observar un aspecto de la relación intergeneracional propio de la época actual: la transmisión desde las generaciones jóvenes a las antiguas.

Los cambios producidos en las últimas décadas por el auge de las industrias culturales y por la incorporación de las nuevas tecnologías de la comunicación a la vida cotidiana dan cuentas de cierta ignorancia adulta a la hora de conocer el significado de algunas palabras, músicas, imágenes, usos del cuerpo, formas de pensar, de aprender, de relacionarse con los otros....

Se plantea incluso, la existencia de una inversión en la transmisión intergeneracional que implica la escucha, la atención, el reconocimiento y el respeto de los adultos hacia los más jóvenes como portadores de saberes cotidianos y especializados de diversa índole.

Por otra parte, para poder comunicarse y crear un vínculo emocional abuela y nieto debieron aceptar lo diferente del otro y asimilarlo en su propia configuración identitaria. Al respecto, me gustaría llevar la reflexión a la **concepción de identidad** que implícita o explícitamente manejamos.

---

<sup>3</sup> Hassoun, Jacques. Los contrabandistas de la memoria. Buenos Aires. Ediciones de la Flor. 1996. P.139.

Si entendemos la identidad como un conjunto de atributos rígidos e inalterables que se constituye por la edad, el sexo, la raza, las creencias religiosas y la situación socioeconómica, la representación que forjamos de los sujetos es rígida y estereotipada.

Creo que ésa es la concepción de identidad que subyace en el discurso de la madre, quién trata al niño de “malcriado” pero no le ofrece otros soportes para que pueda desarrollar recursos diferentes y convertirse en un sujeto distinto.

Me parece que es también ese supuesto esencialista y estereotipado acerca de la identidad el que está presente en algunos comentarios sobre la película que leí por Internet que catalogan al niño como “cruel”, “perverso” y “malogrado por la sociedad de consumo”.

Contrariamente, si entendemos la identidad como “una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia”, como una “posicionalidad relacional solo temporariamente fijada en el juego de las diferencias”<sup>4</sup>, nos permitiremos pensar en el niño de otra manera y confiar en sus posibilidades de cambio.

De este modo, aunque su desprecio inicial por la abuela nos resulte inaceptable podremos generar otra perspectiva de análisis y otra representación de su comportamiento. Como vemos en la película, en este proceso de construir su identidad, él va forjando otras experiencias, otras formas de comunicarse y de sentir al otro como diferente pero, a la vez, como parte de su “ser él mismo”.

El chico no resigna su personalidad en el nuevo ámbito de vida; creo que, por el contrario, se enriquece, como se enriquece la abuela y los chicos de la vecindad.

Es interesante observar que con sus pares puede comunicarse cuando mutuamente comienzan a entender sus juegos, sus códigos, sus miedos. Cuando pueden

compartir charlas y generar algo en común, como ese incipiente relato ficcional en los diálogos con la nena donde se advierte un modo propio de imaginar el futuro:

En las preguntas del niño:

- ¿sabés hacer pollo frito?.
- Cheol Yee es tu novio?

En los comentarios de la niña:

- Un tonto como tú nunca se casará
- Te busqué para jugar contigo

Estas expresiones nos ubican frente a sujetos atravesados por sus circunstancias de vida, pero no cristalizados en ellas, sino con capacidad de situarse ante lo nuevo produciendo otras modalidades de comunicación. Cuando se generan **sentimientos de pertenencia** el lenguaje, las actitudes y las actuaciones, se tornan más **pertinentes**. Entonces se reconoce y se incorporan las voces, los códigos de unos y otros en la propia construcción identitaria.

Sobre este tópico también me parece muy significativo el momento en que el niño intenta enseñarle a escribir a la abuela y el modo en que la alienta por la necesidad que tiene de comunicarse con ella: *Vamos, no puedes?*, le dice. En medio de ese esfuerzo, le pide que si está enferma, que si lo necesita, le envíe una carta en blanco, que él vendrá a cuidarla.

La madre, que no ha realizado este proceso, persiste en la actitud del principio: traer vitaminas y prometer ropa. En la despedida requiere que el niño le diga algo con palabras a la abuela sorda. Él permanece en silencio y desde su sentir profundo le deja a la abuela uno de sus objetos más queridos y la mira desde el colectivo imitando el gesto de frotarse el pecho que ella utilizaba: transmisión, código compartido, comunicación, encuentro intergeneracional, posibilidad de transformación en un devenir construido entre los más jóvenes y los más viejos.

Dejando ya a los protagonistas de la película -aunque retomando algunos de los puntos abordados- me gustaría abrir otra pregunta **¿cómo aprovechar esta experiencia de cine-debate en la reflexión sobre las prácticas de transmisión y de comunicación en las escuelas?**

---

<sup>4</sup> Arfuch, Leonor (Com.) Identidades, sujetos y subjetividades. Buenos Aires. Prometeo libros. 2005. Pág. 94.

La transmisión generacional crea sentido de pertenencia y permite a cada uno reconocerse como integrante de un conjunto del cual se recibe una herencia que, a la vez, deberá ser traspasada a los más nuevos. Para que ese pasaje no se limite a la pura repetición o reproducción, como comunicadores y transmisores de cultura será necesario renunciar al deseo de convertir a los jóvenes en copias, en clones de nosotros mismos, dando lugar a los “*hechos de cultura*”<sup>5</sup> que mantienen el lazo social y favorecen la participación en situaciones nuevas, diferentes, superadoras de lo ya vivido.

Al hacer mención a las nuevas configuraciones familiares, hablábamos de núcleos parentales donde la autoridad y el rol de cada integrante asumen distintas particularidades. Si redundan en el debilitamiento de la transmisión y en el aflojamiento de los lazos emocionales, como sostienen Rojas y Sternbach, “*esto puede afectar la inclusión del sujeto en la sucesión intergeneracional y el sentido de pertenencia*”<sup>6</sup>.

En tales condiciones, los vínculos se tornan leves, lábiles e intercambiables, produciendo la sensación de vacío y desencanto de la que se habla al caracterizar la sociedad posmoderna y que puede derivar en apatía y aislamiento o que puede ser reemplazada por el consumo indiscriminado de objetos, comunicaciones electrónicas, sexo, juegos virtuales o drogas.

Asumirse como miembro de una genealogía con la que se mantienen lazos emocionales; el saberse abuelo, padre, tío, nieto, hijo o sobrino y desarrollar experiencias junto a ellos -no para ser iguales sino para ser diferentes- es el modo de enlazar esta genealogía y de pensar un futuro en el que todos podamos estar incluidos.

---

<sup>5</sup> Hassoun. Op. Cit. Pág. 144 y 145.

<sup>6</sup> Rojas, María Cristina y Sternbach, Susana. Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la Posmodernidad. Buenos Aires. Lugar Editorial. 1994. Pág. 69 y 70.

En el ámbito institucional, saberse docente y saberse alumno ayuda a situarse y situar a los más jóvenes en un conjunto social que no sería igual sin cada presencia. Un conjunto en el cual la vía de transmisión descendente – es decir, aquello que los docentes enseñamos- habilita también la transmisión ascendente para aprender de los más jóvenes las nuevas maneras de comprender el mundo a través del lenguaje, de la música, de las formas de vincularse entre sí y de relacionarse con los objetos de consumo.

Esto no significa ubicarse en la situación de pares sino mantenerse en el lugar de adultos y reconocer a los jóvenes con sus propias singularidades, creando condiciones para fortalecer los sentimientos de pertenencia y propiciar la pertinencia comunicativa en función del trabajo conjunto. Es un aprendizaje social que no viene de ante mano, sino que tenemos que promoverlo mediante distintas alternativas y propuestas.

--“*El logro de la capacidad de pertinencia, ese ajuste sutil enfático al movimiento del conjunto –dice Ana María Martín-, es una tarea sofisticada. Supone conocer las reglas casi siempre implícitas en el conjunto respecto a lo aceptable y a lo rechazable, a los liderazgos internos, a los procedimientos habituales que derivan en modelos de funcionamiento...*”<sup>7</sup>

Me parece útil trabajar este concepto porque me resisto a calificar a los chicos que no se comportan del modo que esperamos como malcriados, crueles o perversos. Si los catalogamos así, las alternativas que nos quedan son el castigo o la derivación psicopedagógica, desconociendo los conflictos, el malestar, el dolor que produce la ruptura con la inercia cotidiana y con los modelos conocidos para aventurarse hacia otras formas de hacer y de pensar.

El concepto de pertinencia, permite reconocer actitudes más o menos adecuadas a la situación y a los objetivos de la tarea. Sabemos que las instituciones tienen una razón de ser; en ellas se utilizan los espacios

---

<sup>7</sup> Martín, Ana María. La escuela aplicada. Universidad Nacional de Quilmes – Ediciones Amerindia. Santa Rosa. 2001. Pág. 77.

y los recursos materiales de cierto modo; se regulan los tiempos, se desempeñan roles, se forjan normas –a veces explícitas y otras implícitas- y se va gestando una cultura institucional propia de ese ámbito en el cual cada uno aporta algo que en un primer momento es novedoso, desconocido.

*“En todo caso –afirma Sandra Carli- es la experiencia que enseña el tiempo y que remite al paso por las edades la que permite que eso desconocido del otro sea objeto de reconocimiento y no de confiscación”.*<sup>8</sup>

En un dispositivo, un encuadre, para el trabajo conjunto, ni el exceso de pautas o prescripciones ni el abandono del rol de conducción permitirá que los jóvenes puedan aprovechar el lugar y habitarlo desde su singularidad y no meramente transitarlo, como si se tratara de cualquier otro espacio.

Para ello se hace necesario un ámbito de intercambio donde expresarse, probar, equivocarse, intentar de nuevo, crear... Si la rigidez (autoritaria) impide el reconocimiento del otro y confisca la experiencia, la ausencia de sostén (autoridad) deja a los más chicos librados a su suerte antes de haber podido desarrollar habilidades y saberes personales para su manejo autónomo.

Entre los docentes hay personas de distintas edades y formaciones con marcas subjetivas que pueden diferir más o menos de las marcas que caracterizan a los chicos. Algunos, más cerca de las pautas parentales y de la escolarización en la cultura letrada; otros, socializados en presencia de la televisión e Internet, con modalidades de comunicación más próximas a las culturas juveniles.

Creo que a partir de estas diferencias y estas similitudes, la tarea compartida se hace posible por el acuerdo en torno a pautas que regulan el proceso favoreciendo la conciencia sobre las actuaciones que son pertinentes como miembro de un grupo y como grupo en el conjunto social. En tal sentido, proponer

actividades, acordar horarios, distribuir tareas, asumir compromisos, evaluar, aparecen como factores que sostienen y posibilitan la tarea.

Si bien los docentes no ejercen un rol parental con sus alumnos, sabemos que a veces resultan figuras identitarias, actúan como referentes importantes y pueden favorecer en los más jóvenes el descubrimiento de nuevos aspectos de su personalidad o la inauguración de experiencias diferentes, hasta entonces impensadas.

Probablemente recordemos a maestros, profesores, líderes comunitarios, vecinos, amigos mayores que nos mostraron otra cosa, que nos realizaron sugerencias o que nos ayudaron a ver en nuestro interior posibilidades inéditas. Muchas veces, las vocaciones, las oportunidades nuevas surgen de esos diálogos, de esos intercambios generacionales.

En la escuela, la posibilidad de establecer vínculos comunicativos enriquecedores con los estudiantes puede potenciar actividades muy provechosas: re pensar la relación entre lo actual y lo anterior, gestar nuevos hechos de cultura, romper estereotipos de los medios masivos, situarse de un modo diferente como consumidores, potenciar las habilidades tecnológicas en función de la comunicación y de la participación social.

Aquello que es diferente a la familia, al encuentro en la esquina, a los estímulos de las industrias culturales, a los contactos electrónicos... puede ser la escuela: un ámbito para indagar, pensar, escuchar, reflexionar, inventar, descubrir nuevos lazos con el mundo, con los mundos que se pueden conocer, cuidar y transformar en la comunicación enriquecedora entre los que nacieron antes y los que están naciendo.

---

<sup>8</sup> Carli, Sandra. “Los dilemas de la transmisión en el marco de la alteración de las diferencias intergeneracionales”. FLACSO. Buenos Aires. 2002.